

Mié
22
Sep
2021

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Proclamad que el Señor es grande”

Primera lectura

Lectura del libro de Esdras 9, 5-9:

Yo, Esdras, a la hora de la ofrenda de la tarde salí de mi abatimiento y, con mi vestidura y el manto rasgados, me arrodillé, extendí las las palmas de mis manos hacia el Señor, mi Dios, y exclamé:

«Dios mío, estoy avergonzado y confundido; no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti, porque nos hemos hecho culpables de numerosas faltas y nuestros delitos llegan hasta el cielo.

Desde la época de nuestros padres hasta hoy hemos pecado gravemente. Por causa de nuestros delitos, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a los reyes extranjeros, a la espada, a la esclavitud, al saqueo y a la vergüenza, como sucede todavía hoy.

Pero ahora, en un instante, el Señor nuestro Dios nos ha otorgado la gracia de dejarnos un resto y de concedernos un lugar en el templo santo. El Señor ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de nuestra esclavitud.

Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha otorgado el favor de los reyes de Persia, nos ha dado y respiro para reconstruir el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos ha proporcionado un refugio seguro en Judá y Jerusalén».

Salmo de hoy

Salmo Tb 13, 1b-2. 3-4a. 4bcd. 5. 10 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Bendito sea Dios, que vive eternamente;
y cuyo reino dura por los siglos.
Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Dadle gracias, hijos de Israel, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza. R/.

Ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos. R/.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados. R/.

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,1-6

En aquel tiempo, habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles:

«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno.

Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Lecciones de un destierro recién terminado

A la vuelta del exilio en Babilonia, parece que debiera predominar la gratitud a Dios, que, como siempre, es quien libera a su pueblo de la esclavitud. Sin embargo, en este pasaje lo que se destaca es la conciencia del pecado que el pueblo ha cometido. Esdras se hace portavoz de esa conciencia: un prolongado lamento y el reconocimiento de la culpabilidad del pueblo, que se confiesa sin paliativos. Contrasta con la justicia divina, que ha castigado con toda razón esas culpas, pero se ha comportado incluso con más benevolencia que la que tales culpas merecían.

Junto a esta sincera confesión penitencial, se expresa una súplica confiada al Dios de la misericordia, una misericordia que se manifiesta en tres realidades reconfortantes: la conservación de un resto que se ha mantenido fiel al Dios de la alianza, el alivio de la esclavitud merecida por la conducta vivida y la benevolencia mostrada por el imperio dominante (los persas) para con el pueblo escarmentado.

Para alimentar la esperanza es clave saber que, aun en las peores circunstancias, siempre hay alguien en quien se puede confiar (un resto), que la calamidad sufrida ha sido menos trágica de lo que podría (un alivio) y que la actual situación es gratuita e inmerecida (una benevolencia). Es muy importante, para salir adelante, que haya siquiera algún sector saneado, alguna gente reconciliada con el pasado, algún grupo capaz de ver las posibilidades que ofrece el presente. Todo ello no como mérito propio del que prepara el futuro, sino como don de Aquel que siempre cuida de nosotros.

Enseñanzas de la misión que Jesús encomienda a sus apóstoles

Jesús envía a sus discípulos a predicar y curar. La proclamación del reino va íntimamente unida al remedio de las necesidades básicas de la gente. Un cierto nivel de bienestar parece indispensable para poder acoger la buena noticia que Jesús viene a difundir. A su vez, hablar del reino de los cielos proporciona un horizonte trascendente a quien se preocupa de las cosas de la tierra. El reino proclama la derrota del mal y la llegada de la salvación que trata de eliminar todas las esclavitudes.

Los Doce llevarán a cabo su misión en la mayor pobreza, poniendo en Dios su confianza absoluta. Tiene que quedar claro que la riqueza que aporta el Evangelio es únicamente don de Dios y, al mismo tiempo, que sus mensajeros sólo se apoyan en Él para hacer que llegue a todos esa buena noticia.

El gesto de sacudir el polvo de los pies al salir de algún pueblo es expresión de la ruptura con esa población que se ha negado a recibir el Evangelio. Es cierto que Dios no da la espalda a nadie, por muy refractario que alguien se haya mostrado a aceptar sus consignas. Pero también es indudable que sus designios han de ser aceptados libremente para que alcancen su eficacia concreta en la vida de las personas. Si esa libertad los rehúsa, el beneficio ofrecido no llega; si bien Dios sigue insistiendo de diversas maneras para que se acoja.

Varias preguntas surgen de este imperativo misionero: Nuestra predicación —nuestra preocupación evangelizadora- ¿va acompañada de un interés efectivo por atender las necesidades de nuestro prójimo? ¿Hablamos de Dios confiando en la fuerza de su palabra, o descuidamos esa palabra pretendiendo utilizar sólo la nuestra? ¿Nos desentendemos de aquellos que parecen ignorar o repudiar lo que decimos, o insistimos —respetuosamente- en proponer el mensaje que nos ha sido confiado?



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)